

# USO Y ABUSO DISCRECIONAL DEL PODER DURANTE EL PERÍODO DEL PRESIDENCIALISMO EN MÉXICO

## DISCRETIONARY USE AND ABUSE OF POWER DURING THE PRESIDENTIAL SYSTEM IN MEXICO

Denisse del Carmen Ramírez Balderas

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Complejo Regional Sur

Licenciatura en Ciencias Políticas

denisse.ramirez@alumno.buap.mx

### Resumen

A mediados del siglo XX, las circunstancias políticas en México fueron un factor determinante para los que poseían el poder de la presidencia, debido a que la experiencia vivida durante el presidencialismo logró mantener el control del pueblo mexicano a través de un sistema represivo y violento así como de la notable corrupción del poder ejecutivo. Por otra parte, no sólo se vivió la represión dentro de la sociedad mexicana, sino también dentro de la elite política, ya que para lograr mantener el poder se cometieron crímenes y homicidios de políticos importantes que mantenían una postura en contra de los encargados del grupo político en el poder. Con el propósito de entender este fenómeno, se puede afirmar que el valor de las decisiones

que tomó el poder ejecutivo desde 1960 ha perjudicado a la sociedad, dando como resultado el hartazgo de mucha gente, manifestando sus inconformidades mediante protestas en contra del ejecutivo. Como ejemplo de ello podemos encontrar los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968 que terminó por convertirse en una masacre que quedó grabada en la memoria histórica de todo México. Otro suceso que ejemplifica el abuso del poder es el misterioso asesinato de Luis Donaldo Colosio, que indudablemente consternó al país. De este modo, se podría explicar un sinnúmero de acontecimientos que marcaron la memoria del México del siglo XX, pero que dio como resultado el fin de un presidencialismo autoritario y represivo, que condujo al país a una de las peores crisis sociales y económicas de su historia.

**Palabras clave:** Poder, presidencialismo, autoritarismo, crimen

### **Abstract**

In the mid-twentieth century, political conditions in Mexico were a decisive factor for those who held the power of the presidency, because the experience undergone during the presidential system managed to maintain control of the Mexican people by an oppressive and repressive scheme and a rampant corruption of the executive power. On the other hand, not only was repression experienced within Mexican society, but also within the political elite, since to uphold power crimes and homicides were committed against important politicians who had an opposing stance against those in charge of the political group in power. To understand this phenomenon, we state that the value of the decisions made by the executive power since 1960 has damaged society, resulting in a social surfeit expressed by protests of people who disagreed with the executive power. An example of this refers to the events of the student movement in 1968 ending up in a massacre that was recorded in the historic memory of Mexico. Another event exemplifying the abuse of power is the controversial murder of Luis Donaldo Colosio, which undoubtedly dismayed the country. Thus, these episodes may explain a myriad of other events that marked the memory of Mexico in the twentieth century, resulting in the end of an authoritarian and

repressive presidential system, which guided the country to one of the worst social and economic crises in history.

**Keywords:** Power, presidential system, authoritarianism, crime

## Introducción

Este documento tiene como objetivo analizar el uso discrecional del poder durante la segunda mitad del siglo XX para tener una idea clara sobre las controversias que han marcado la historia del México moderno.

Asimismo, se analizará cómo ha influido la toma de decisiones del ejecutivo para mantener el orden dentro del país y las consecuencias de esas decisiones, ya que en algún momento de la historia del presidencialismo mexicano tales decisiones han rebasado el límite de su poder, lo cual ha ocasionado que la imagen del país se vea afectada en el exterior y que internamente esté sumergido en un ambiente de opresión, represión y muerte.

De esta manera, apuntaremos a dos sexenios catalogados como los más polémicos del presidencialismo, los cuales son el mandato de Gustavo Díaz Ordaz de 1964 a 1970 y el mandato de Carlos Salinas de Gortari de 1988 a 1994. Analizaremos cómo ambos expresidentes abusaron del uso discrecional del poder que se les confirió al momento de ocupar el cargo del poder ejecutivo y cómo, para mala fortuna de ambos, la presidencia imperial estaba llegando a su fin, provocando que este poder fuese cada vez más débil con sus ilusiones perdidas dentro del congreso y el país. Por consiguiente, fue inútil toda la estrategia y toda la visión industrializadora y neoliberal que el presidencialismo mexicano intentó implementar en el país: el hartazgo social era inevitable.

## Origen del Presidencialismo

A principios del siglo XX, el país sufría un severo desorden político pues, aunque se tenía la idea de que gobierno se debería instaurar, aún no se concretaban los acuerdos para colocar al federalismo como una forma de

gobierno legítima. No fue sino hasta la llegada de Porfirio Díaz cuando se tomó un rumbo mejor planeado y con mejores vías de cambio. De esta manera, “es evidente que el gobierno de Díaz dio solución al problema político de la existencia federal: respeto y colaboración política entre los estados y el titular del ejecutivo federal” (Medina, 2009: 14); es decir, resolvió el problema en el terreno práctico al esclarecer la existencia del dilema de las dos soberanías, una federal y otra estatal.

Después de que Díaz mantuvo una estabilidad política durante varias décadas, se generó otro suceso que dio origen a lo que se conoce como presidencialismo, el cual se conoce como Maximato, surgido en 1928.

Después de la Revolución Mexicana, que tuvo como propósito eliminar la dictadura de Porfirio Díaz, surgió el dilema de cuál sería la forma de dirigir al país. Para ello, Plutarco Elías Calles, mediante estrategias y contactos políticos, logró mantener una dictadura de seis años, colocando y acomodando a sus peones de manera que le beneficiaran a futuro.

Humberto Domínguez Chávez y Rafael Alfonso nos explican un breve pasaje de lo que se vivía a principios del siglo XX de la siguiente manera:

La inestabilidad de la vida nacional caracterizó al período de 1929 a 1934, época de control político por el Jefe Máximo de la Revolución, Plutarco Elías Calles. Se suceden tres presidentes en ese tiempo: Emilio Portes Gil, interino a la muerte de Álvaro Obregón; Pascual Ortiz Rubio, quien inaugura la época de los gobernantes designados por el partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario; y Abelardo L. Rodríguez, quien supliría a Ortiz Rubio por renuncia del presidente y concluiría su mandato (Domínguez y Alonso, 2009).

En 1929, se integra el Partido Nacional Revolucionario a partir de cuotas obligatorias de los burócratas y se institucionaliza el corporativismo de Estado, es decir, este partido obtiene su registro antes que el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Debido a esto, la crisis política generalizada impulsa al Jefe Máximo durante la segunda convención del PNR, realizada en Querétaro, a postular al candidato a la presidencia e

integrar un Plan Sexenal como programa de gobierno para la nueva administración federal. La designación recaería en el general Lázaro Cárdenas del Río, quien fortalecería los mecanismos de conducción y organización institucional del país de 1936 a 1940, y según Pozas (2006):

Esta nueva fase política que redefine las modalidades del liderazgo y la clientela, se realiza al afiliar al caudillo con toda su cauda agrupada en organizaciones políticas, laborales o agrarias al partido nacional. En esta etapa de consolidación, los caudillos mantendrán su status preservando los márgenes de autonomía y poder en sus zonas de influencia. Fueron ellos los que en gran medida hicieron del PNR un instrumento nacional al incorporar a su clientela política (p. 21).

De esta forma, se terminó una etapa de reelección y esta nueva etapa no se alejaba en absoluto de lo que supuestamente se había dejado atrás. Por consiguiente, la manera de actuar de Plutarco Elías Calles se definió como un totalitarismo que trató de reprimir a la clase política revolucionaria, sin lograrlo del todo en realidad pues no contaba con el apoyo ni el peso suficiente de la élite del poder, así que esto sólo duró unos cuantos años ya que, durante el período de Lázaro Cárdenas, se omite por completo una posible continuidad del Maximato que aportó la creación del PNR como la base del presidencialismo, lo cual quedará en la memoria por muchos años y sexenios más.

El Maximato era aceptado por todos, lo cual suponía que todos eran callistas. Ninguna de las facciones podía lograr el triunfo sin el apoyo de Calles, y "a final de cuentas la posición adoptada por éste decidía todas las contiendas y controversias" (Medina, 1996:74). Sin embargo, esto resulta cuestionable porque, si bien es cierto que Calles había logrado cierto consenso en la élite política, también es cierto que había generado entre ellos una gran división (CROM, Cristiada, Escobarismo, etc.), por lo cual se deduce que no siempre decidía y resolvía sobre las controversias que se suscitaban.

## **El Presidencialismo y el Uso Discrecional de Su Poder**

A continuación analizaremos desde las perspectivas de Enrique Krauze, Alberto Escamilla y Luis Reyes García cuáles fueron los sucesos y acontecimientos que marcaron la vida del país y, por lo tanto, debilitaron al presidencialismo que se había mantenido como un ejecutivo fuerte y con una mayoría parlamentaria. Como punto de partida estudiaremos el uso discrecional del poder durante el mandato de Gustavo Díaz Ordaz y los factores que terminaron por destruir la imagen de México ante el extranjero, cuando al parecer mantenía un crecimiento estable durante el llamado "Milagro Mexicano".

Para aquellos años, Gustavo Díaz Ordaz mantenía la imagen de una economía ejemplar, pero un suceso inimaginable ocurriría años después, el cual terminó por destruir la imagen de México. El contexto histórico mundial en 1968 estaba regido por movimientos sociales de protesta y, en el caso de los acontecimientos ocurridos en México durante este período, estos forman parte de una serie de movimientos sociales con 50 años de anterioridad que buscaban la democratización de un estado caracterizado por su autoritarismo.

Según Ángeles (2014), el estado mexicano calificó el movimiento como un intento por derrocar al gobierno, instaurar un régimen "comunista" como parte de un "Plan Subversivo de Proyección Internacional" y lo criminalizó, argumentando que sus participantes eran terroristas, delincuentes y un peligro para la seguridad nacional. Por ello, éste fue reprimido continuamente y, con el fin de terminarlo, el 2 de octubre de 1968 se perpetró la masacre de Tlatelolco en la Plaza de las Tres Culturas, logrando disolver el movimiento en diciembre de ese mismo año.

Díaz Ordaz llevó a la ruina todos los proyectos de progreso, pues el lamentable acontecimiento del movimiento de 1968 marcó un parteaguas en la historia de México que décadas después tendría graves consecuencias al ocasionar el debilitamiento del presidencialismo y del partido hegemónico: el PRI. Así, la agonía del presidencialismo y del partido hegemónico era cada vez más palpable y cercana a su final.

Dos décadas después de este acontecimiento, que indudablemente quedó en la memoria de todos los mexicanos, asume el poder otro presidente controvertido, Carlos Salinas de Gortari, quien es definido como un político nato, pero muy ambicioso, y a quien se le recuerda no por su eficacia política, sino por la corrupción que caracterizó su mandato, la crisis económica que se desencadenó durante esos años y, por supuesto, el magnicidio ocurrido en Lomas Taurinas, Tijuana, es decir, el asesinato de Luis Donaldo Colosio Murrieta.

## **Agonía de la Presidencia Imperial**

En este apartado analizaremos cómo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari a finales del siglo XX influyó en la crisis económica, social y política que desestabilizó al país, así como el surgimiento del movimiento Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que representó un golpe aún más fuerte para el debilitamiento del partido hegemónico y el fin de su dictadura perfecta.

Salinas de Gortari fue alumno, e indiscutible amigo, de Miguel de la Madrid Hurtado, quien le otorgó su incondicional apoyo para que tiempo después alcanzara la victoria en las elecciones presidenciales. Esto le benefició aún más para que su poder político aumentara y se ganara la confianza de los altos mandos de la élite política y económica de México.

Sin embargo, el mandato de Salinas de Gortari evidentemente se caracterizó por el grupo que había elegido como su fórmula de trabajo, es decir que "había elegido un equipo a su imagen y semejanza" (Krauze, 1997: 456), del cual desconocía que fuera verdaderamente tecnócrata, pues quería impedir a toda costa que se le conociera como un neoliberal que llevaría al país a la crisis más severa de la historia.

Por otro lado, según Fernández (2018), la carta fuerte de su sexenio fue la económica al conseguir que se abonara y redujera la deuda externa de 63% del PIB en 1982 a sólo 22% en 1994. Además, gestionó la privatización de la mayor parte de las más de mil empresas que poseía el gobierno, de las cuales la gran mayoría no eran productivas para el país y

significaban un gasto innecesario del Estado. Estas empresas son las llamadas “paraestatales”. Por lo tanto, “su proyecto de fondo era la rehabilitación plena de la mayor empresa mexicana del siglo: el sistema político mexicano. Sólo modernizando esa empresa podría modernizar al país” (Krauze, 1997: 457). Se puede decir que Salinas de Gortari tenía este objetivo en mente, pero no contaba con las disposiciones que se desencadenarían en el futuro.

Debido a estos logros, Salinas logró destinar gran parte de la economía a programas sociales y al pago de una parte de la deuda externa. También reformó la constitución para que los ejidos pudieran convertirse en pequeñas propiedades, lo cual disminuyó el control tradicional que el estado ejercía sobre los campesinos. No obstante, el logro más importante que Salinas obtuvo en su mandato fue la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá en 1992, con lo cual México abriría su economía a uno de los mercados más grandes del mundo.

Cuando parecía que todo marchaba bien, sin embargo, surgió un hecho con el que el audaz y estratega Salinas de Gortari no contaba: se presentó una manifestación que echaría por la borda ciertos planes encabezada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La revista CIDOB resume la intervención que tuvo este movimiento:

Para el Ejecutivo de Salinas, la primera borrasca empezó a descargar el 1 de enero de 1994, coincidiendo con el comienzo de la aplicación del TLCAN. Aquel día se levantó en armas en el selvático estado de Chiapas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el cual, dirigido por el carismático y enigmático Subcomandante Marcos, reveló al mundo y al propio México que la euforia liberal del salinismo no había dejado intactos los muy graves problemas característicos del Tercer Mundo, sino que los había acentuado con la continuidad de grandes bolsas de pobreza extrema y flagrantes situaciones de injusticia social en estados olvidados donde los poderes públicos, los terratenientes y las organizaciones criminales campaban sin arreglo a la ley ni control de ningún tipo. El presidente apostó primero por



acallar a los zapatistas *manu militari*, pero pronto cambió de estrategia al comprender que un aplastamiento sin contemplaciones de Marcos y sus hombres tendría un costo político enorme a nivel nacional e internacional (2007: 9).

El sexenio del poderoso Carlos Salinas de Gortari fue decayendo casi inmediatamente con estas protestas sociales y económicas que surgieron como una forma de manifestar las necesidades del pueblo mexicano. Afortunadamente para él, la bomba no estalló en su mandato, pero la severa explosión se produjo al entrar su sucesor, Ernesto Zedillo Ponce de León. En palabras de Krauze:

Había, en efecto, algo de tragedia en el destino de Salinas: el hombre que quiso ser rey alcanzó el poder mediante una votación dudosa, realizó grandes proezas para revertirla y llegado a la cima, creyéndose más inteligente que el resto de la humanidad, fue vencido por su propia soberbia (Krauze, 1997: 484).

El caso Colosio quedó como un magnicidio sin culpable ante la ley, sin autor intelectual. Sólo quedaron los señalamientos contra Salinas, los cuales marcaron el futuro político del país.

## **Polémica Presidencial y el Magnicidio que Anunciaba el Fin del Presidencialismo**

A continuación explicaremos los probables hechos que condujeron a la ejecución del magnicidio que marcó la historia del México moderno y señalaremos a los principales sospechosos indirectos que pudieron haber colaborado en el asesinato de Colosio.

Comenzaremos planteando la pregunta ¿Quién fue Luis Donaldo Colosio Murrieta? Pues bien, Colosio era indiscutiblemente un político nato, con carisma y personalidad ante una sociedad que pedía a gritos a alguien con quien se pudiera sentir identificada, como lo explica Enrique Krauze (1997): "La firmeza de Diana Laura lo habría disuadido: tú eres un hombre

bueno, un hombre de familia, se atrevió a decirle un amigo: la presidencia es muy importante, pero no a cualquier precio”.

Pero, ¿qué ocurrió con Colosio? Según la declaración de Mario Aburto, él mismo alegaba ser el asesino de Colosio, pero jamás mencionó quien fue el autor intelectual. Esto parece ser un plan sumamente estratégico y organizado para consumir una venganza de alguien o de algunos contra Colosio.

De esta manera, el asunto sin resolver es a quién obedeció Mario Aburto. Como Krauze ha mencionado tal vez haya sido a los empresarios, a los miembros del TUCAN bajacaliforniano, a una alianza del poder entre el narcotráfico y el gobierno o bien a un pacto de Salinas de Gortari para quitarlo de en medio de sus planes y que no se arruinara lo que tanto le había costado: mantenerse en el poder y seguir con la dictadura perfecta (1997).

Esta última opción parece lógica, pues todo el pueblo mexicano manifestó estar de acuerdo con esto, ya que Salinas había tenido roces con Colosio a partir de los discursos que este último ofrecía en las reuniones que organizaba con el pueblo, pues se estaba deslindando completamente de la línea de Salinas, atacándolo al declarar que México estaba estancando en el tercermundismo y que era un país completamente abatido. Así, se llegó a pensar que Salinas pudo haber sido el autor intelectual del asesinato, pero jamás se comprobaron tales sospechas.

Asimismo, se podría especular que Salinas no quería a alguien que no fuese agradecido con él pues, si bien, él saldría de la presidencia, nunca renunciaría al poder para que de esta manera lograra permanecer por lo menos un sexenio más. Aunque no ganaba mucho planeando y ejecutando el asesinato de Colosio, Salinas sabía que habría una reacción por parte del pueblo, acarreando los problemas consecuentes de este magnicidio, lo cual es una característica distintiva de la plena estrategia y el modo frío y calculador del actuar de Salinas.

Otros aspectos de especulación se refieren a la posibilidad de que Salinas de Gortari no pensara en todas las consecuencias y a la relación que

se pudo haber establecido con el narcotráfico, que es un grupo que bien se sabe no se sentaría a dialogar con Colosio y que no llegaría a un acuerdo, así que evidentemente tomaría la decisión de eliminar este obstáculo.

Por consiguiente, el 23 de marzo de 1994, a tan sólo unos meses de la elección del nuevo presidente de México, ocurre en Lomas Taurinas, Tijuana, el asesinato de Colosio, quien al terminar su discurso, es abatido por dos balas, de las cuales la más grave fue el disparo en la cabeza. El atentado sucedió justo cuando sonaba una canción conocida como “La Culebra”, que indudablemente resultó ser la señal para llevar a cabo el tiroteo.

El misterio principal de este caso es la participación real de Salinas de Gortari en los sucesos de Lomas Taurinas, debido a las declaraciones de Mario Aburto, el llamado asesino solitario, quien dos meses después señaló que el aún presidente Carlos Salinas lo llamó para negociar con él, diciéndole lo siguiente: “Te daré lo que quieras, pero debes prestarte a lo que te pida” (Uresti, 2019: 12). Esta declaración, sin embargo, no fue prueba suficiente para señalar a Salinas como el autor intelectual del crimen.

El caso Colosio seguirá siendo un caso complejo y difícil de descifrar pues, aunque actualmente continúan las averiguaciones para identificar al verdadero autor intelectual, éstas se tornan confusas para reunir las pruebas suficientes que señalen al culpable.

## **Conclusiones**

Durante el período presidencial de México, el partido hegemónico mantuvo un poder indiscutiblemente dominante, que se adhería principalmente al ejecutivo; sin embargo, no siempre se tomaron las mejores decisiones.

Un ejemplo de esto es el caso de Díaz Ordaz, quien tomó decisiones equivocadas y dejó la imagen de México por los suelos y el recuerdo de miles de personas asesinadas en la Plaza de las Tres Culturas. Según Pedro Ángeles Becerra:

En esta época habían llegado a nuestro país muchos periodistas de todo el mundo porque México era la sede de los Juegos Olímpicos que iniciarían el 12 de octubre, por lo que al gobierno de México le interesaba que la imagen de nuestro país fuera de paz y cordialidad, ya que todo el sistema político mexicano llegó a extremos asombrosos, controlando muy bien a todos los medios informativos, porque el gobierno quería aparentar que no estaba sucediendo nada y promovía con mucho más ahínco las Olimpiadas del 68 (Ángeles, 2014:7).

Así culmina un sexenio que prometía un avance económico para el país, pero desafortunadamente, se recuerda de la siguiente manera:

Para el 23 de septiembre, el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, estaba empeñado en detener las protestas y, semanas antes de la masacre, ordenó al ejército ocupar el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este suceso resume las consecuencias de la matanza de estudiantes del 2 de octubre de 1968 que fueron la intolerancia del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz ante las manifestaciones, que por lo general eran llevadas a cabo por los estudiantes que estaban inconformes por la forma de gobierno que estaba rigiendo a México en aquellos años, y la intolerancia hacia las peticiones de estos movimientos, tales como democracia verdadera, mejores condiciones de vida, justicia e igualdad para todos y libertad de expresión (Ángeles, 2014: 5).

Después de este acontecimiento, el país quedó en duelo que se recuerda hasta nuestros días y que quedará de manifiesto por toda la historia.

Con el paso de los años, el fin del presidencialismo mexicano se acercaba, tratando de dejar atrás la herida que el movimiento estudiantil de 1968 le causó al país, pero ya se veía venir un asesinato más, el cual desataría el descontento y malestar de miles de mexicanos quienes depositaban la esperanza en aquella persona. La víctima es el bien

recordado Luis Donald Colosio Murrieta, asesinado el 23 de marzo de 1994 en Lomas Taurinas, Tijuana, hecho que sin lugar a dudas marcó la historia de México y la historia del presidencialismo.

Este acontecimiento ocurrió casi al finalizar el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, quien solía ser amigo de Colosio, así que se sabía que en el “destape” éste sería el candidato de Salinas y así fue. Sin embargo, con el paso de los meses antes de las elecciones ocurrió el asesinato de Luis Donald Colosio, el magnicidio más polémico en la historia del presidencialismo mexicano.

Este suceso es un claro ejemplo del abuso discrecional del poder, y aunque no existen pruebas contundentes de que Salinas de Gortari haya sido el autor intelectual de este hecho, lo que sí es claro es el manejo estratégico para desaparecer a una persona que prometía cambiar verdaderamente el rumbo no sólo del partido hegemónico, sino también del país.

Según Beatriz Esquivel, Salinas de Gortari manejó con la debida cautela el asesinato de Colosio y probablemente desde principios de la elección de este candidato, realmente él no era el candidato que el presidente en turno deseaba para sucederlo en la silla presidencial:

El discurso del 4 de marzo de 1994 fue el final de un político al que le faltó malicia política. El error más grande de Luis Donald fue pretender ser oposición del partido donde no había cabida para la oposición. La presencia de una figura francesa que trabajaba desde la Oficina de la Presidencia de la República fue el dedo que jaló el gatillo. Luis Donald, el político, fue el candidato de Carlos Salinas de Gortari, mas no era el candidato del verdadero Carlos Salinas de Gortari. Si la Consejería Jurídica es “el abogado del Presidente”, la Oficina de la Presidencia de la República es “el cerebro del Presidente” (Fernández, 2018).

De esta manera, queda claro que ambas personalidades eran completamente distintas, así como los intereses y otras cuestiones que

evidentemente terminarían en desacuerdos políticos que no convenían a la mayoría de los intereses que la élite política y económica buscaba. Aunque se velaría por los intereses de la mayoría de los mexicanos, esto no era suficiente para nombrar a Colosio como el futuro presidente de México.

Finalmente, se puede concluir que el uso y el abuso del poder durante el siglo XX estaban determinados por una sola persona, concentrados en el ejecutivo que ocupaba la silla presidencial y que con una sola palabra hacía mover a medio mundo para acatar cualquier decisión y acción que tomara. Sin embargo, las consecuencias fueron deplorables, no sólo para el pueblo mexicano, que es lo más decepcionante, sino también para el partido hegemónico que, eventualmente, terminaría por derrocarse a sí mismo y al presidencialismo mexicano.

## Referencias

Ángeles, B. (2014). Conflicto Estudiantil 1968. Hidalgo: UNAM.

Bacaria, J. (2007). Carlos Salinas de Gortari. México: CIDOB. Recuperado de: <https://www.cidob.org/>

Fernández, D. (2018). El verdadero asesino de Luis Donaldo Colosio. México: Cultura Colectiva. Recuperado de: <https://culturacolectiva.com/historia>

Krauze, E. (1997). La presidencia imperial Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996). México: Tusquets.

Medin, T. J. (1996). El minimato presidencial: historia política del Maximato 1928-1935. México: Era.

Medina, P. L. (2009). Federalismo para principiantes. México: CIDE.

Pozas, N. R. (2006). El Maximato: el partido del hombre fuerte, 1929-1934. México: UNAM.

Ramírez, M. A. (2013). El Maximato: mito y realidad del poder político en México. Madrid, España: Vivat Academia.

Uresti, A. (2019). Expediente secreto de Luis Donaldo Colosio: Milenio.